

ECONOMÍA AGRARIA, RACIONALIDAD Y MERCADOS

Economía agraria: Apuntes de clase

Omar Castillo Núñez

Montería: Universidad de Córdoba, 2014, 366 p.

Los individuos, comunidades, grupos y en general cualquier agente en una economía se enfrenta constantemente a la necesidad de escoger entre varias opciones: ¿Qué transporte tomaré a mi trabajo? ¿Por cuál candidato votaré? ¿Cuántos hijos tendré? Incluso las empresas, en su afán por generar beneficios, deben elegir entre múltiples opciones que eventualmente definirán su rumbo: ¿Cuántas unidades se deben producir de cada bien? ¿A qué precio venderlos? Cada disyuntiva plantea la imperiosa existencia de una elección. Al afrontar diversas opciones y tener que elegir alguna de ellas, los agentes se encuentran ante un problema económico.

Es con esta noción con la que inicia el primer capítulo de *Economía agraria: Apuntes de clase*, un libro escrito por el economista Omar Castillo Núñez, profesor titular en la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad de Córdoba.

Omar Castillo ilustra tal problema con dos frases (p. 18): 1) “Uno no puede ordeñar la vaca y al mismo tiempo venderla”; y 2) “No hay almuerzo gratis”. La primera pretende explicar que las elecciones son mutuamente excluyentes. Esto es, que al elegir una de las opciones se está al mismo tiempo renunciando a otra alternativa deseable. Así, por ejemplo, un agente no puede tener uno y dos hijos a la vez. O tiene uno, o dos, o ninguno. Tampoco puede un agente votar, en tiempos electorales, por el candidato A y por el candidato B. Debe necesariamente elegir entre uno de los dos.

La segunda frase, por su parte, indica que nada es gratis. Incluso si una persona por cualquier motivo regala a otra, por ejemplo, un almuerzo, la sociedad habrá utilizado recursos en su preparación. Por tanto, aunque no se haya cobrado nada por esa comida, esta sí tuvo un costo.

Escribe Castillo:

[...] cuando el tiempo y los medios o los recursos para conseguir [los fines a los que se enfrentan las personas y la sociedad] son limitados y susceptibles de aplicación alternativa, entonces la conducta humana adopta la forma de una **elección**. Cuando no hay opción, no hay problema de elección y, por lo tanto, no existe problema económico (p. 18).

La racionalidad de los agentes adopta en este punto un papel protagónico. La preferencia de una entre muchas opciones se rige por un modelo de elección racional. Para Castillo, “según este modelo, en la economía moderna toda acción se emprende si los beneficios son superiores a los costos” (p. 29).¹

Este primer capítulo, sin embargo, no solo se dedica a explicar el problema económico. En vez, se trata de una compilación de conceptos que ayudan a comprender de qué forma las ciencias sociales, y en particular la economía, intentan darle solución, así como “el papel de los mercados y del Estado en el funcionamiento de una economía moderna” (p. 15). A este efecto, el capítulo contiene, entre otras cosas, definiciones generales de los sistemas económicos y de los enfoques de la economía; y la explicación del flujo circular de la economía (que lo llama “modelo gráfico de relaciones económicas”) y del mercado como mecanismo de asignación de precios. También define el concepto de economía agraria (y su diferencia con la economía rural) y el modelo básico de la teoría económica (la competencia perfecta), que sirven como introducción para el resto del contenido del libro.

A partir del segundo capítulo, el libro entra en materia de la economía agraria, que, como su título lo indica, es su tema central. Ya no se trata de una introducción a los conceptos económicos, sino del análisis de uno de los elementos más importantes de la economía agraria: la empresa, estudiada como “una finca en la que se desarrolla un negocio” (p. 86) y que “produce productos procedentes del cultivo de plantas y/o de la cría de animales en un entorno rural” (p. 60). A partir de aquí el uso de herramientas matemáticas ayuda a complementar el análisis teórico.

Como se mencionó antes, bajo un modelo de elección racional los costos y los beneficios son los que definirán nuestras acciones. Los agentes buscan “maximizar ganancias privadas y bienestar en un marco de restricciones presupuestarias” (p. 262). En este sentido, el contenido de este segundo capítulo es particularmente útil, pues en él se encuentran explicaciones, conceptos y aclaraciones que ayudan a definir los resultados de la empresa agraria: ingresos, costos, depreciación, beneficios (o excedentes), rentabilidad, y otros; y, con ello, las herramientas que

¹ Sin embargo, en los últimos años ha tomado fuerza una nueva corriente que afirma que la racionalidad de los agentes presenta anomalías y que, por tanto, su comportamiento no está explicado en su totalidad por el modelo de elección racional: la economía del comportamiento (*behavioral economics*) (véase Thaler, 2016).

ayudarán eventualmente a identificar si la empresa está tomando (o no) la mejor opción posible.

A lo largo del libro, el lector nota que los temas tratados no solo son aplicables a una empresa agraria. A manera de ilustración, los insumos, la tecnología, la función de producción, los márgenes brutos y netos, los costos fijos y variables, las técnicas de producción, la oferta y la demanda, y muchos otros términos estudiados en sus capítulos, no son exclusivos del análisis del comportamiento de una empresa agraria. En su lugar, el libro se compone en gran parte de términos y definiciones de la teoría económica (de hecho, en su mayoría microeconómica) en general. No obstante, es allí donde nace su valor agregado: toma esos conceptos generales de la teoría económica y muestra su aplicación en contextos agrarios.

En suma, en el capítulo 3 se muestra cómo existen algunas diferencias, a pesar de usar términos generales aplicados, entre una empresa agraria y una, por ejemplo, manufacturera:

Tal vez la más importante de las razones para estudiar la producción agraria separadamente de otras actividades económicas es la singularidad de la tecnología agraria, asociada con el carácter biológico del proceso y con la exposición a una amplia cantidad de elementos de la naturaleza que son variantes e impredecibles [...]

Los factores no controlables como el tiempo atmosférico, las plagas y las enfermedades pueden causar fracasos en el resultado final del proceso; o causar limitaciones en cualquier etapa del mismo, por la aparición de fuertes vientos, sequías, enfermedades de los cultivos y de los animales, insectos e infestaciones de malezas, etc. Ello implica que aunque los productores tengan acceso a igual tecnología, podrían no tener una distribución idéntica de los factores aleatorios, no controlados por el productor, con resultados diferentes en la relación insumos-productos [...]

En consecuencia, no solo la cantidad de insumos es una variable de decisión, sino también la aplicación oportuna de los mismos, lo cual está asociado a la capacidad empresarial del productor. Puesto que la respuesta a los insumos depende del tiempo y las cosechas son estacionales, la producción y los ingresos dependen fuertemente de tal decisión (pp. 96-100).

En otras palabras, se utilizan conceptos económicos generales, pero con la inclusión de características particulares de la dimensión agraria.

Los capítulos 3, 4 y 5 profundizan el análisis de la empresa (iniciado en el capítulo 2). Estos estudian la función de producción de una empresa agraria, el uso de los recursos en ella (y su optimización), y su función de costos totales,

respectivamente. Todo ello desemboca en una formalización de la oferta agraria, que se estudia en el capítulo 6. En este último “se examina la obtención analítica y gráfica de la curva de oferta de un producto a nivel del productor y del mercado para analizar cómo reacciona la oferta del agricultor ante cambios en el precio del producto y qué factores diferentes al precio del producto influyen en las variaciones de la oferta de mercado de los productos agrarios en el tiempo” (p. 181). Este capítulo, en compañía del primero, son los más extensos.

Echo en falta un análisis igual de riguroso de la demanda. El estudio de todos los aspectos relacionados con la empresa (que configura la existencia de la oferta) recae sobre tres capítulos (como se mencionó, capítulos 3, 4 y 5), pero no así para los consumidores (que configuran la demanda). En vez, la teoría del consumidor solo se limita a ser una parte del capítulo 7, que estudia las demandas individuales y de mercado.

Ya habiendo analizado la demanda y la oferta, el capítulo 8 se encarga de introducir el concepto de equilibrio de mercado bajo una estructura de competencia perfecta. Los supuestos que moldean esta estructura (explicados en las páginas 51 y 52, y retomados en la página 262) ayudan a comprender —y hasta cierto punto pronosticar— el comportamiento de una empresa que actúa en un mercado de este tipo. Según Castillo:

El capítulo enfatiza en la determinación del precio por las fuerzas de oferta y demanda en mercados competitivos. Existe una diferencia entre la teoría de la determinación del precio y el descubrimiento del precio (*price discovery*). El término descubrimiento del precio se refiere a los mecanismos institucionales por medio de los cuales compradores y vendedores llegan a un precio específico y a otros acuerdos para comerciar, por ejemplo, las subastas de cualquier producto en diferentes modalidades (presenciales, virtuales), los precios administrados o regulados por el gobierno o firmas privadas, los contratos entre un grupo de agricultores y un procesador, las fórmulas de precio, etc. (p. 262).

A partir de la interacción de las fuerzas de mercado se examina, entonces, el comportamiento de los agentes (compradores y vendedores) según un horizonte temporal: las acciones emprendidas cambian si se habla en términos de un muy corto, de un corto, o de un largo plazo.

El capítulo 9 ofrece, entre otras cosas, diversos enfoques sobre los márgenes de mercadeo, los factores que lo afectan, y la forma de medirlos, así como un análisis de la eficiencia en la comercialización. Es tal vez en estos últimos capítulos

en los que la aplicación de los términos generales a la agricultura es menos frecuente. Muchos de sus acápites son solo explicaciones, como se mencionó antes, de la teoría económica en general.

La mayor parte del libro, a excepción del capítulo 10, se desarrolla bajo una estructura de mercado de competencia perfecta. Este último capítulo del libro rompe varios de los supuestos que rigen la existencia de este tipo de mercados e ingresa al análisis del comportamiento de los agentes en aquellos que son imperfectos. De este tipo de mercados hacen parte estructuras como el monopolio, el oligopsonio, la competencia monopolística, el monopsonio, y oligopolios cooperativos (cartel) y no cooperativos, como Cournot, Stackelberg, y Bertrand (este último no se menciona en el capítulo); además de otras estructuras menos frecuentes, como la competencia monopsonística y el modelo Halloway.

Sorprende que este último capítulo sea uno de los más cortos. Por su naturaleza y por el incumplimiento de los supuestos que la forjan, la competencia perfecta es muy poco frecuente. En su lugar, los mercados reales se asemejan más a estructuras oligopólicas o de competencia monopolística; y, en particular en la agricultura, se observan muchos casos de estructuras imperfectas (por citar solo un ejemplo, cuando un centro de acopio se transforma en el único comprador de la producción de varios pequeños campesinos de una vereda o pueblo, se asemeja a un monopsonio). Es decir, hay un amplio campo disponible por explorar y profundizar.

Como bien lo afirma Omar Castillo, “[...] la temática de la economía agraria es de mucha amplitud y profundidad teórica, metodológica y empírica” (p. 15). *Economía Agraria: Apuntes de Clase*, sin embargo, logra abarcar una parte nada despreciable de esta. A pesar de que su objetivo no es hablar de la economía agraria en Colombia, sino ofrecer una teoría económica general aplicada a la agricultura; su contenido sí se enriquece de ejemplos del caso colombiano y de otros países y regiones. Otra de las características más frecuentes en el libro es el apoyo que la teoría recibe de los múltiples gráficos y ecuaciones matemáticas. Es tal vez por ese motivo que Castillo anuncia que el lector debe tener “conocimientos mínimos de funciones matemáticas, cálculo diferencial y estadística descriptiva” (p. 15).

Es, además, un libro bien escrito. Los pocos errores de edición distan mucho de poder opacar el riguroso, ordenado y útil trabajo presente en su contenido. Cumple, por supuesto, con su propósito de “contribuir a mejorar [la enseñanza de la economía agraria] en los programas de pregrado” (p. 15). No solo “está dirigido a estudiantes de ciencias agrarias”, como afirma Omar Castillo, sino también a

estudiantes de economía (y áreas afines) que quieran ver la aplicación de los conceptos económicos a un tema específico, en particular a la agricultura.

Economía Agraria: Apuntes de Clases es, sin duda, una herramienta útil para comprender los mercados y el comportamiento de sus agentes, basados en la racionalidad de sus decisiones.

LUIS C. DÍAZ-CANEDO

Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

Thaler, Richard H. (2016), *Misbehaving: The Making of Behavioral Economics*, New York: W. W. Norton & Company.

Toro, Daniel (2013), *Análisis microeconómico de mercados. Notas de clase*, Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar.